

Olearius

©Rafael Poveda, 2022-Diario Información de Alicante, Viernes 21 de Enero de 2022

OLEARIUS
VIERNES, 21 DE ENERO DE 2022

SORBOS DE FONDILLÓN
Rafael Poveda
ENÓLOGO
rafa@imgwinesgroup.com



Adam Olearius.

embajadores tres copas grandes, llenas de vino de Alicante, vino del Rin y agumiel. Luego, en la mesa de Su Majestad Zarista, sirvieron treinta y ocho platos grandes, la mayoría de ellos plateados, pero no especialmente limpios, que contenían diversos alimentos guisados, asados y horneados. Luego el príncipe se levantó, hizo una señal a los embajadores para que se acercaran y dijo: *Aquí está la comida que Su Majestad Zarista ha ordenado, a través de mí, para ser entregado a los Grandes Embajadores de Holstein. ¡Buen provecho!* Luego tomó una gran copa de oro llena de hidromiel de frambuesa muy dulce y deliciosa y se la bebió ante los embajadores a la salud del Zar. Después de eso, nos entregó a los embajadores y a cada uno de nosotros un recipiente con licor, que se suponía que debíamos beber de un trago y dijo: *«Esta mesa ahora simboliza la mesa del emperador ruso. Que nadie se atreva a ponerse detrás de él; debéis postrosos ante él.»*

Es muy gratificante descubrir nuevas noticias sobre nuestro vino, sobre todo cuando son tan antiguas y curiosas como las que aparecen en el libro titulado «Descripción del viaje a Moscovia y Persia» (1647) del geógrafo, matemático, bibliotecario, viajero y embajador sajón Adam Olearius, seudónimo de Adam Oehlschlaeger. A pesar de quedarse huérfano muy pronto, pudo licenciarse en la Universidad de Leipzig. En Weimar formó parte, junto con otros intelectuales, de la Sociedad Fructífera, primera Academia de la Lengua Alemana destinada a estandarizar y normalizar la lengua vernácula y promoverla como idioma literario y científico frente al latín. El príncipe Federico III le comisionó para viajar a oriente donde compartió mesa con el Sha de Persia. Dumas lo cita en su gran diccionario de la gastronomía y dice que, en el banquete, se zamparon treinta y dos cebras, carne deliciosa para los persas que la preferían a la de gacela. La visita al Zar de Rusia, Miguel I Romanov en 1637, es descrita con todo detalle por Olearius y narra la opulencia de la corte rusa: «El ayudante del Gran Príncipe se sentó a la cabecera de la mesa y pidió a los embajadores que se sentaran a su lado. El diputado ordenó colocar ante los

Es muy gratificante descubrir nuevas noticias sobre nuestro vino, sobre todo cuando son tan antiguas y curiosas como las que aparecen en el libro titulado *Descripción del viaje a Moscovia y Persia* (1647) del geógrafo, matemático, bibliotecario, viajero y embajador sajón Adam Olearius, seudónimo de Adam Oehlschlaeger. A pesar de quedarse huérfano muy pronto pudo licenciarse en la Universidad de Leipzig. En Weimar formó parte, junto con otros intelectuales, de la Sociedad Fructífera, primera Academia de la lengua alemana destinada a estandarizar y normalizar la lengua vernácula y promoverla como idioma literario y científico frente al latín. El príncipe Federico III le comisionó para viajar a oriente donde compartió mesa con el Sha de Persia. Dumas lo cita en su *Gran diccionario de la Gastronomía* y dice que en el banquete se zamparon treinta y dos cebras, carne deliciosa para los persas que la preferían a la de gacela.

La visita al Zar de Rusia, Miguel I Romanov, en 1637, es descrita con todo detalle por Olearius y narra la opulencia de la corte rusa "El ayudante del Gran Príncipe se sentó a la cabecera de la mesa y pidió a los embajadores que se sentaran a su lado. El diputado ordenó colocar ante los embajadores tres copas grandes, llenas de **vino de**

Alicante, vino del Rin y aguamiel. Luego, en la mesa de Su Majestad Zarista, sirvieron treinta y ocho platos grandes, la mayoría de ellos plateados, pero no especialmente limpios, que contenían diversos alimentos guisados, asados y horneados. Luego el príncipe se levantó, hizo una señal a los embajadores para que se acercaran y dijo:



“Aquí está la comida que Su Majestad Zarista ha ordenado, a través de mí, para ser entregado a los Grandes Embajadores de Holstein. ¡Buen provecho! ". Luego tomó una gran copa de oro llena de hidromiel de frambuesa muy dulce y deliciosa y se la bebió ante los embajadores a la salud del Zar. Después de eso, nos entregó a los embajadores y a cada uno de nosotros un recipiente con licor, que se suponía que debíamos beber de un trago y dijo: «Esta mesa ahora simboliza la mesa del emperador ruso. Que nadie se atreva a ponerse detrás de él; debéis postraros ante él”

www.rafaelpoveda.com